



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

### El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Después de estos domingos con “nombre propio” según la fiesta que celebrábamos, Trinidad, Pentecostés o Corpus, retomamos ahora los domingos del tiempo ordinario en los que vamos a leer de forma continuada el evangelio de Marcos, que habíamos iniciado desde enero hasta la cuaresma.

Este domingo nos encontramos con la palabra de Jesús que quiere despertar en nosotros un proceso de cambio y de crecimiento. Lo hace tomando los ejemplos que le presentaba la

realidad cotidiana,

fundamentalmente agrícola, en la que vivía el pueblo y que era tan significativa para ellos. De este modo nadie, por sencillo que fuese, podía decir: *“Maestro, yo no entiendo lo que dices”*.

Jesús fue un gran comunicador, con sus palabras y sus gestos tocaron el corazón de sus oyentes, hasta el

punto de que muchos hombres y mujeres dieron un giro profundo a sus vidas. ¿Cómo ha sido nuestra **comunicación de la Buena Noticia a lo largo de este curso?**



- ¿Cómo la hemos acogido y meditado?
- ¿Cómo la hemos compartido con nuestra vida, con nuestra palabra y expresión corporal?
- ¿Qué podemos mejorar para el curso próximo?

## Domingo 11 del tiempo ordinario

### Marcos 4,26-34

*En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»*

Jesús, en distintas intervenciones, hizo referencia a todo el proceso agrícola, desde que se planta la semilla hasta que se recogen los frutos. En el texto de hoy se pone el acento en una parte del proceso que es clave en la evangelización: **la semilla germina y crece, de noche y de día, sin que sepamos cómo.**

¡Cuántos agobios desaparecerían si lleváramos esta experiencia al terreno religioso! El Reino de Dios crece preparando el terreno de la siembra; crece sembrando las semillas que hemos recibido (no las nuestras); y crece **porque las semillas tienen ese dinamismo en su interior** y la tierra, el agua y el sol les despiertan y reavivan esa fuerza.

El texto nos habla no sólo de espera, sino también de **esperanza**. Pensemos lo que sería para los agricultores del tiempo de Jesús el ir descubriendo los primeros tallos, ver que poco después las espigas iban creciendo y... ¡que se cargaban de granos de trigo y tendrían la alimentación asegurada! Durante meses vivían de esperanza, hasta el día en que podían recoger el grano y llevarlo al granero.

No es mi fuerza, ni mi agobio lo que hace germinar las semillas. Ni el ponerlas en un frasquito para que estén preservadas de todo peligro. Lo sabían muy bien las personas mayores, por eso el día que acababan de sembrar, hacían la señal de la cruz sobre los campos y se volvían a sus casas. El proceso de la germinación ya no estaba en sus manos, sino en las del buen Dios.

Para nuestros niños y niñas, de clase o catequesis tendremos que buscar un ejemplo que les permita comprender el mensaje de Jesús con las **coordenadas de hoy**. Por ejemplo cuando llamamos por teléfono o nos conectamos por internet, ¿sabes exactamente todo lo que ocurre en las líneas desde que descolgamos hasta que colgamos el teléfono de nuevo? Evidentemente, no. Hay un proceso de servidores, redes, y conexiones que se nos escapa, pero... ¡hemos conseguido comunicarnos con otra persona!

En Egipto se descubrieron unas semillas en una tumba, las plantaron casi cuatro mil años después ¡y dieron fruto! Quizá ahora **al evangelizar hemos perdido el ritmo de la**

**naturaleza** y queremos que todo ocurra con la misma rapidez que nos comunicamos a través de Internet: casi en el instante. Nos desanima la falta de frutos, queremos que las cosas sean como imaginamos que deben ser, queremos plantar hoy y llenar los graneros mañana. **¡Volvamos a aprender de la madre naturaleza!**

*Les dijo también: « ¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra.»*

Hace poco tiempo, cuando un adolescente oyó este texto dijo en voz alta: “¡Será un sobre de mostaza!” Por obra y gracia de las hamburgueserías la mostaza se identifica con sobres y frascos de una salsa. Pero en Israel había muchos tipos de plantas de mostaza porque los granos se utilizaban para muchas salsas y condimentos. Había semillas de mostaza de diferentes colores y sabores, pero todas tenían algo en común: la semilla era muy pequeñita, como la cabecita de un alfiler y cuando se plantaba correctamente se podían conseguir plantas de más de dos metros de altura. ¿Quién no se sorprende al ver ese despliegue de vida? ¿De dónde ha sacado la semilla esos metros de ramas y la multitud de semillas? Pues de asimilar los nutrientes de la tierra, la fuerza del sol y el agua.

Cada uno de nosotros y de nosotras **recibimos millones de buenas semillas** a lo largo de nuestra vida. Se nos ofrecen también todos **los nutrientes** que necesitamos, pero ¿Somos conscientes de que germinar y dar fruto es un **proceso lento que requiere nuestra colaboración**? ¿Cómo vivimos los tiempos en los que parece que **estamos bajo tierra, a oscuras**, sin poder salir a dar fruto?

También estamos llamados y llamadas a **sembrar las semillas que hemos recibido**, sin seleccionar los terrenos, a manos llenas y cantando. Sembrar **con el corazón lleno de esperanza** y renunciando a ver unos frutos que no nos corresponden, porque las tierras del Reino no son nuestras. Lo que nos honra es que hemos sido llamados a trabajar en el Reino, no exhibir nuestros frutos en la plaza pública.

*Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.*



Parece que hablar en parábolas estaba muy bien en tiempos de Jesús pero conviene recordar que el que un maestro de la ley hablara de ese modo haría que mucha gente se burlara de él. La ley se explicaba a base de dialéctica, de largas discusiones entre varones, para llegar a conclusiones lógicas, claras. Pero Jesús les rompió sus esquemas una y otra vez. ¿Es lógico que Dios haga salir el sol sobre justos e injustos? ¿Es lógico que se nos pida que perdonemos a nuestros enemigos?

Al hablarles en parábolas la gente podía comprender y decir: *“Ahora entiendo que lo que me dice Jesús se parece a...”* Hoy sabemos la importancia de la narración, del lenguaje simbólico... ¿Por qué no entramos de nuevo en el mundo de las parábolas, evangélicas y actuales para ver la realidad desde otra perspectiva que no sea la lógica? Que Jesús, Maestro, nos ayude a comprender y explicar la Buena Noticia desde esta perspectiva y nos desarrolle la capacidad de ser juglares del Evangelio y contadores de historias apasionantes.

## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Después de leer el texto y sus comentarios, en unos momentos de silencio dejamos que esta Palabra de Dios resuene en nosotros:

- ✓ ¿Qué sentimientos nos provoca?
- ✓ ¿Qué nos dice en estos momentos de nuestra vida?
- ✓ ¿Qué semillas han ido creciendo en nosotros en estos últimos meses, en este curso tan peculiar e incluso difícil?
- ✓ ¿Gastamos nuestras energías en cuidar nuestra siembra o en contabilizar los frutos?
- ✓ En conclusión le pedimos al Señor...

Como adulto, educador cristiano te invitamos también a responder a las preguntas de la introducción:

- ¿Cómo he acogido y meditado personalmente la Palabra de Dios este curso que estamos terminando?
- ¿Cómo la he compartido con mi palabra y expresión corporal?
- ¿Han podido ver en mí, mis alumnos, mi afán por acoger y vivir la Palabra?
- ¿Qué puedo mejorar para el curso próximo?

Puede ayudarte una de estas canciones de Salomé Arricibita, escuchada con calma, en ambiente de oración:

[CON PACIENCIA DE SEMILLA - YouTube](#)

[COMO UN GRANO DE MOSTAZA SALOMÉ ARRICIBITA - YouTube](#)

[QUE BROTE. Salomé Arricibita - YouTube](#)

## 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

[https://docs.google.com/presentation/d/16WVf\\_dOUGT-5U40uiujN5zpJ6F2hzd0\\_ftST577mwgs/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/16WVf_dOUGT-5U40uiujN5zpJ6F2hzd0_ftST577mwgs/edit?usp=sharing)